

LOS KIBUTZ DE ISRAEL: ANALISIS DE UNA SOCIEDAD COOPERATIVISTA

RUBEN ARDILA Y ARDILA

Psicólogo

1 — INTRODUCCION

Durante toda su historia el hombre ha tratado de construir una sociedad perfecta. Las utopías de filósofos y pensadores se extienden desde Platón hasta Bacon y Tomás Moro; en nuestro siglo encontramos inteligentes críticas, como son los análisis de Aldous Huxley y George Orwell.

Esa sociedad perfecta debe necesariamente buscar la felicidad de todos sus miembros, y no de unos pocos. Debe tener un carácter cooperativista, de ayuda mutua, de hermandad. Es preciso también que ayude a realizar las potencialidades latentes en el espíritu humano. Por todo esto es muy difícil de lograr, y muchos la consideran imposible de antemano.

Los antropólogos han estudiado cuidadosamente las culturas "primitivas" de nuestros días, y nos han mostrado diversos tipos, que hacen poner en duda las ideas de siglos anteriores sobre lo que es la naturaleza humana. Pocas culturas son cooperativistas, aunque todos los son en algún grado. Pero nuestra cultura occidental tiene un carácter claramente competitivo.

En esta cultura, muy heterogénea por

otra parte, se notan algunas excepciones. Una de ellas, es el Kibutz, peculiar del Estado de Israel, originado allá y exclusivo del país. Ha llamado la atención de muchos estudiosos del hombre, pues representa ante todo una sociedad distinta, y tiene la pretensión de ser una sociedad mejor. Se fundó con la idea de ser la sociedad ideal, y veremos en qué puntos difiere de la nuestra y por qué se considera mejor.

Visité a Israel en enero de 1965, procedente de los países árabes, y decidido a comprender los pueblos del Medio Oriente. Hallé en Israel una nación de tipo europeo, semejante en muchos aspectos a Alemania. Se trata de un país muy nuevo, que declaró su independencia el 14 de mayo de 1948, con la aprobación de Gran Bretaña; tras la Primera Guerra Mundial esta parte del Medio Oriente había quedado bajo el mandato británico, el cual había prometido ayudar a la formación de un "hogar nacional" para los judíos de todos los sitios del mundo, quienes regresaban a Palestina tras numerosos siglos de vivir en diversos países. A la declaración de independencia siguió la invasión de los ejércitos árabes, y la sangrienta lucha que los judíos llaman Guerra de Liberación. Hoy es un estado soberano, de sólo 2.300.000 habi-

tantes; está rodeado de enemigos por todas partes, lo cual hace que se haya consolidado más la unidad nacional.

2. — QUE ES UN KIBUTZ

Como un oasis tras los desiertos de esta región del planeta, aparecen campos cultivados, sembrados de árboles frutales, vegetación. En medio de estos campos sobresalen las habitaciones. Un kibutz de tipo medio consta de 400 o 500 personas que viven en comunidad, trabajan juntos, comen juntos, y poseen todos los bienes en común. La tierra generalmente es alquilada por una Fundación Nacional que se encarga del asunto. Cada persona posee una habitación si es soltero o dos si es casado. Trabaja aproximadamente 8 horas al día en labores agrícolas o de otro tipo, come en el comedor colectivo y no recibe dinero. El kibutz le provee cuanto necesita, abundantes alimentos, ropas, cigarrillos, medicinas, libros, conciertos, representaciones teatrales, escuelas para los hijos, instrumentos de trabajo, etc. La propiedad es colectiva, y sólo los bienes de consumo son privados.

La gente vive armoniosamente, trabaja sin tregua, desde antes del alba hasta poco después del medio día. No existe el incentivo de la propiedad privada ni del dinero para trabajar, pero todos lo hacen en la medida de sus fuerzas.

Al finalizar 1964 había en Israel 225 kibuts (1) con un total de 83.940 personas, lo que representa el 4.2% de la población del país. Ellos producen el 26% de la agricultura, lo cual abarca 54% del grano, 15% de los vegetales, 67% de la fruta y 36% de la leche.

(1) En hebreo moderno el plural de Kibutz es Kibutzim. El término no se ha usado nunca en español, y no existe bibliografía en nuestro idioma. Por esto creo que podemos hablar de el kibutz y los Kibutz, de acuerdo con los usos del español para formar plural. (O mejor aún, el kibutz y los kibutces).

El objetivo primordial es vivir en colectividad y cultivar la tierra para el provecho de todos. En numerosos kibutz hay industrias, lo cual aumenta las entradas y permite que personas ancianas puedan trabajar en ellas. Siempre existe un comedor común, que es el centro de la vida social. Una cocina común, donde se preparan los alimentos para los centenares de habitantes. Grandes gallineros provistos de las últimas innovaciones técnicas en este ramo. Los establos y la agricultura también se hallan totalmente tecnificados.

En los kibutz la crianza de los hijos es colectiva. Hay sitios especiales destinados a los pequeños, y escuelas para los mayores. Una mujer especializada se encarga del cuidado de una docena o más de recién nacidos, y las madres pueden ir a trabajar. Estos puntos los analizaremos más adelante. La mujer trabaja en labores semejantes a las del hombre, cultiva la tierra, maneja tractores, recolecta las cosechas, cuida los gallineros o se encarga de la cocina.

El kibutz no es el único tipo de granja colectiva que encontramos en Israel. También están los MOSHAV, que representan un intermediario entre el kibutz y la propiedad privada. Hay dos tipos de Moshav; en el primero o Moshav Ovdim cada familia cultiva su propia tierra y retiene las ganancias; los mercados son colectivos y los bienes de consumo se compran colectivamente. El otro tipo o Moshav Shittufi combina el trabajo colectivo de los kibutz con la vida privada de los Moshav; hay pocos representantes.

3. — EL COMIENZO

Hacia 1905 comenzó una gran migración de judíos procedentes sobre todo de Europa central y Rusia, que va hasta 1914 y constituye la llamada "Segunda Migración" (o Aliya). Ellos venían a Palestina buscando un nuevo hogar y se encontraron sin trabajo, sin dinero y rodeados de enemigos. Abundaban los jó-

venes de ambos sexos. Decidieron unirse para trabajar en lo único posible, la agricultura, en esas tierras descuidadas durante varios siglos. Venían llenos de ideales, que pueden resumirse en esta forma: solidaridad, orgullo por el trabajo, un estilo de vida sencillo, soñar con una sociedad diferente y mejor. Se creía que volviendo a la naturaleza, huyendo de la civilización, se realizarían al máximo las potencialidades humanas. Habían sufrido persecuciones en sus países de origen, y carecían de un programa político o de una verdadera filosofía.

El primer paso fue organizar "comunidades" de trabajadores asalariados. Hacia 1907 se organizó la primera colectividad, en Sejara, en la baja Galilea. Y finalmente en 1911 nació Degania, el primer Kibutz; lo organizaron 10 hombres y dos mujeres, sin ninguna experiencia previa y empujados por las circunstancias. Degania está situado en el lugar donde el río Jordán deja el Mar de Galilea. La organización del trabajo en común era resultado de muchos sueños frustrados, de la hostilidad de los habitantes (árabes) y de la dificultad intrínseca de la tarea. Todos, hombres y mujeres, se dedicaron al cultivo de la tierra, buscando mejorarla y sobrevivir.

Uno de los fundadores de Degania, Zvi-Shatz, escritor y pensador, vio este tipo de vida como un vehículo de redención personal, de unión religiosa con la naturaleza y de hermandad espiritual entre los hombres. Escribe: "La familia en el pasado y el kibutz en nuestra vida futura; este es el refugio seguro, verdadero y permanente que librerá el alma del hombre de su amarga lucha contra las fuerzas del caos".

Los Kibutz se extendieron, primero con dificultad y luego rápidamente. Era preciso dar trabajo a los numerosos emigrantes que afluían de todas partes del mundo. Era preciso enriquecer la tierra arruinada. Durante la Guerra de Liberación jugaron un papel importante, y aún hoy sirven para fijar los límites del

país. Los siguientes datos nos muestran el crecimiento de los kibutz.

Año	Número de personas trabajando en los Kibutz
1914	180
1922	735
1927	3.900
1936	16.400
1943	47.400
1964	83.940

4. — FUNDAMENTOS FILOSOFICOS

El socialismo y el sionismo son las dos columnas sobre las cuales se apoya la estructura de los kibutz. Es preciso recordar que los fundadores fueron intelectuales europeos de clase media que buscaban un mundo mejor.

Encontramos ante todo una mística de trabajo, basada en las ideas de A. D. Gordon (1856 - 1922), quien postuló una "religión del trabajo". Enseñó que a través de su labor el hombre llega a ser uno consigo mismo, con la sociedad y con la naturaleza. En los kibutz el trabajo físico confiere prestigio, y ha llegado a ser un hábito compulsivo.

Otro postulado filosófico fundamental es la igualdad, que abarca un aspecto social y económico. Todos reciben lo mismo en cuanto a objetos de uso personal; las nuevas habitaciones, más confortables, se dan a los miembros más antiguos, mientras que los recién llegados tienen que conformarse con cuartos menos cómodos. Pero existe una igualdad fundamental. Se realiza el principio que dice: "De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades". Cada persona trabaja todo lo que puede y recibe todo lo que necesita. Cada uno, sin ninguna excepción, es mirado como un trabajador con los mismos privilegios y responsabilidades que cualquier otro. Hay una verdadera ausencia de clases sociales, y muchas veces un miembro del Parlamento Israelí trabaja sirviendo a la mesa, o el más famoso compositor de

canciones folclóricas se ocupa de las labores del gallinero.

Hay puestos directivos, como el de organizador, secretario general, tesorero, con el fin de coordinar el trabajo general. Tales puestos son rotatorios, como la mayoría de las labores; lo curioso es que no confieren prestigio y generalmente la persona elegida no quiere aceptarlos. Las decisiones no las toma ninguno de estos dirigentes sino la asamblea general, que se reúne semanalmente.

El kibutz se precia de ser la sociedad más libre del mundo. No existe ninguna censura, al menos explícita, no hay policía ni se cometen delitos. La censura de la opinión pública tiene gran importancia, debido a la ausencia casi total de vida privada. Ciertos actos antisociales, como es el robo, son juzgados por la asamblea general, y la mayor pena que impone es la expulsión del kibutz; son sumamente extraños, por no decir desconocidos.

Otro postulado filosófico de importancia es la subordinación de los intereses individuales a los intereses del grupo. Se busca el bienestar del kibutz, no el bienestar de una persona. Un miembro escribía cierta vez en contra de la moderna literatura porque pretende reflejar los sentimientos individuales, siendo que la función "real" de la literatura es expresar los sentimientos de los grupos sociales. El aislamiento se considera intolerable, y se insiste en que "la vida es con la gente".

La mística del trabajo, la igualdad, la libertad, y la subordinación de los intereses del individuo a los del grupo, forman la entraña de la sociedad de los kibutz. Es difícil compararla con otras sociedades. Quizás la vida en los Kolhoz de la Unión Soviética, o en las comunidades religiosas, pudiera semejarle.

Es fácil pensar en el concepto de supra-organismo, postulado por algunos biólogos y zoopsicólogos para explicar la sociedad de las hormigas y abejas.

5. — ORGANIZACION

Los 225 kibutz pertenecen a un gran Movimiento, que incluye 4 corporaciones. Las diferencias entre ellas son de índole política, y de organización interna del kibutz. Sólo una pequeña parte de los kibutz tienen algún matiz religioso, y se organizan en una corporación, que es parte del Movimiento.

En todo kibutz la Asamblea es el principal organismo que decide sobre los asuntos importantes. Existen, además, un Secretario, que actúa como presidente de la Asamblea y organiza los diversos comités. Un tesorero que se encarga de los fondos. Un Secretario de Personal que se encarga de la adquisición de nueva maquinaria y del mejoramiento del equipo. Fuera de esto existen varios Comités, entre los cuales se destacan: el de Organización, encargado de problemas generales; el de Trabajo; el de Educación; de Cultura, a quien corresponde organizar los círculos de estudio, conferencias, conciertos, obras de teatro; comité de Miembros; de Casas de Salud; de la Juventud, etc.

Al comienzo de cada año los expertos dictaminan qué producto se debe cultivar en cada zona, y realizan la planificación del caso. El Secretario se encarga de vender los productos, y da cuenta rigurosa a los Comités y a la Asamblea. Las ganancias se utilizan para el mejoramiento de las condiciones de vida, nuevas habitaciones, mejor maquinaria, construir un nuevo teatro, enviar jóvenes a estudiar a la Universidad, etc.

El trabajo se divide en dos clases: productivo y servicios. El primero incluye sembrar, cosechar, trabajar en la fábrica. Los servicios abarcan la cocina, lavandería, guardia nocturna, cuidado de los niños. Sólo el 50% de las personas trabajan en la rama productiva, lo cual significa que deben producir el doble de las necesidades individuales. La mayoría no quieren trabajar en servicios, pero se los convence si es necesario. La mayoría de los trabajos son rotatorios,

pero a una persona que haya realizado una buena labor y esté satisfecha generalmente se le da el mismo trabajo.

6. — VIDA FAMILIAR

El kibutz es, psicológicamente, una gran familia. Se cumplen también las condiciones impuestas por los sociólogos para clasificar una familia.

Al comienzo los pioneros trataron de encontrar la mejor manera de solucionar el problema de las relaciones entre los dos sexos. Hoy existe conducta sexual extramatrimonial pero sin aceptación explícita por parte de los miembros de la colectividad. Si una pareja quiere casarse, simplemente solicita cuartos comunes a la Asamblea; no hay ceremonia matrimonial, aunque la pareja debe someterse a las leyes del país. Si quieren divorciarse, regresan a cuartos separados. No se usan los términos matrimonio, esposo o esposa; ella no asume el apellido de él ni cambia su estatus de acuerdo con el del marido. La mujer no depende del esposo porque ella trabaja como él, y gana su propio sustento.

La sociedad de los kibutz está centrada en torno de los hijos. Se insiste en la importancia de tener muchos. Cuando la madre regresa de la clínica, a los 4 días del parto generalmente, el recién nacido es confiado a la Casa de los Niños donde hay mujeres dedicadas a la labor de cuidar los bebés; la madre va a trabajar, y es llamada a las horas de alimentar al pequeño. Al atardecer, los padres llevan sus hijos a la casa, juegan con ellos, y los vuelven a llevar de regreso por la noche. Esto frustra un poco el instinto paterno, y es una fuente de conflicto que analizaremos más adelante. Los días de fiesta, viernes en la tarde y sábados, los padres están más tiempo con los hijos.

No hay autoridad formal por parte del padre, debido a que éste no juega un papel muy importante ante su hijo. Alrededor de los 4 o 5 años los pequeños

entran al Kinder, aprenden a leer y escribir y trabajan cierto tiempo. En la escuela no hay notas ni exámenes, y todos pasan automáticamente de un curso al otro. A los 12 años entran a los estudios secundarios; aquí se da mucho énfasis a las humanidades, la historia, la literatura, las artes (música y pintura). Tras graduarse van al ejército durante dos años, hombres y mujeres.

Israel es quizás el único país del mundo donde las mujeres van al ejército en igualdad de condiciones que los hombres. Allí los jóvenes de los kibutz encuentran gentes de otros medios, de otras sociedades, de otras mentalidades. Ven que el mundo no se limita a su granja donde todos forman una gran familia y se ayudan mutuamente; existen también grandes ciudades, dinero, la posibilidad de abrirse paso como individuo. Algunos no regresan jamás a los kibutz: el ejército les abrió los ojos. Otros vuelven, asustados del "mundo exterior" y no abandonan jamás su granja.

Al regreso ya no viven en las habitaciones colectivas como cuando eran estudiantes, sino que se les dan cuartos privados. Se busca que se casen lo más pronto posible, y que tengan muchos hijos.

Los ancianos son mirados con respeto, y se dedican a labores fáciles. Generalmente quieren trabajar durante toda la vida, por el gran prestigio social que esto implica en el kibutz.

7. — ACTIVIDADES INTELECTUALES

El nivel cultural de los miembros de los kibutz es bastante elevado. Se considera en todo el país que los niños y jóvenes de las granjas colectivas son más inteligentes y maduran más pronto que los de las ciudades. La educación es uno de los ideales que se persiguen, y por esto las escuelas tienen buenos laboratorios, bibliotecas y material didáctico.

Pocos jóvenes van a la Universidad. En teoría cualquiera que lo desee puede hacerlo, pero "ellos prefieren manejar un tractor", según la expresión de uno de los miembros.

La gente lee abundantemente. Los viernes por la noche se presentan obras de teatro, cine, conciertos o conferencias. Van a exposiciones, compañías de ballet, etc. Muchos están enterados de las últimas novedades en el campo de la literatura, del arte, de la filosofía mundiales. Sin embargo, es una cultura receptiva más que productiva; muy pocos escriben, componen música o crean obras de valor universal.

El ideal perseguido es la llamada "personalidad sintética": o sea un hombre o mujer que sea un excelente trabajador manual y al mismo tiempo conozca los últimos libros y la música clásica. Tal mezcla de actividades físicas e intelectuales se alcanza en algunos miembros del kibutz, y esto confiere prestigio.

Las actividades meramente intelectuales están mal vistas. Esto sucede, por ejemplo, con la profesión de maestro, que implica muy poco prestigio, y una aparente posición de inferioridad.

De todos modos, los habitantes de los kibutz son más que simples granjeros, y han logrado conservar las inquietudes intelectuales y el amor por las artes a pesar de desempeñar diariamente duros trabajos manuales.

8. — OBJECIONES

Quienes consideran los kibutz como el tipo ideal de sociedad, debido a la igualdad, a la ayuda mutua, fraternidad, abolición del dinero, dignificación del trabajo, elevación de la mujer, utilización de los mejores recursos humanos, etc., deben tener en cuenta algunas objeciones que surgen del anterior análisis.

En primer lugar, no existe la familia en el sentido tradicional. Los padres no se oponen a que el kibutz cuide los hi-

jos, y esto reporta una ventaja debido a que personas entrenadas, que generalmente han seguido cursos especiales, son quienes se hacen cargo de los niños. Pero los pequeños presentan problemas de identificación, debido al poco contacto que tienen con los padres, y esto puede repercutir en la vida futura, conforme han comprobado los Psicoanalistas. Además, para los padres es muy frustrante ver a sus hijos pocas horas al día, confiarlos a otras personas, dejarlos por la noche, etc.

En segundo lugar, tenemos la posición de la mujer en el kibutz. Teóricamente tienen los mismos derechos que el hombre, y trabajan en las mismas faenas. Pero en la realidad ellas se ocupan más en trabajos de "servicio" (cocina, lavandería, costura) que en trabajos "productivos"; lo hacen con cierto disgusto, considerando que es inevitable. Ciertas satisfacciones, tales como cuidarse su apariencia personal no le son permitidas debido al trabajo continuo: una joven que trabaja 8 horas bajo el sol no puede aspirar a tener una piel cuidada.

La poca dignificación del trabajo intelectual, y el reducido número de miembros que llegan a la educación superior, es otro punto débil.

Pero la principal objeción a los kibutz es la falta de vida privada. El hombre es un animal sociable, pero necesita a veces estar solo, tener opiniones privadas, oponerse a las ideas admitidas, rebelarse, etc. Así se ha hecho la historia humana. Ese individualismo sería inadmisibles en un kibutz.

9. — CONCLUSION

Las anteriores ideas surgen de una estada prolongada en Israel, cambiando opiniones con las gentes de los kibutz, observando su forma de vida, ayudándoles en el trabajo, compartiendo su existencia. Y al mismo tiempo asimilando la escasa bibliografía existente, especialmente en inglés.

El hombre ha buscado siempre la sociedad ideal. Ha tratado de realizarla en distintas latitudes y con patrones diferentes. En Israel las circunstancias hicieron que en 1911 naciera la primera granja colectiva o kibbutz, como medio de defensa contra los enemigos y de ayuda mutua; sus creadores venían de Europa y soñaban con construir una sociedad perfecta.

Lo lograron a medias. La ayuda mutua, la igualdad, la abolición del dinero, la dignificación del trabajo, la igual-

dad de la mujer, se realizan con las restricciones que vimos antes. Se requiere un estudio más detallado, para conocer las repercusiones psicológicas que esta nueva forma de vida tiene sobre sus miembros.

Los partidarios de la teoría del supra-organismo harían bien estudiando los kibbutz desde su punto de vista. Y sin duda mirarán con simpatía esta nueva sociedad todas las personas interesadas en construir un mundo mejor para un hombre mejor.

BIBLIOGRAFIA

BARATZ J.: A Village by the Jordan: the Story of Degania. New York: Roy Publ., 1955.

DARIN: The other Society. Ed. Drabkin.

MALRAUX C.: Civilisation du Kibbutz. Génève: Ed. Gonthier, 1964.

OPHIR A. and others (Editores), The Kibbutz. Tel Aviv: Misaviv Laolam Publishers, 1964.

SPIRO, M. E.: Kibbutz, venture in Utopie,

Anthropologist, 56, pp. 839 - 846, 1954.
New York: Schocken Books, 1963.

Is the family universal? Amer. Anthropologist, 56, pp. 839 - 846, 1954.

WEINGARTEN M.: Life in a Kibbutz. New York: The Reconstructionist Press, 1955.

ZBOROWSKI, M. and HERZOG E.: Life is with People. New York: International Universities Press, 1952.